

# Vidas al límite (2008-2012): una revisión platónica del periodismo literario de Juan José Millás

*Vidas al límite (2008-2012): A platonic review of the literary journalism of Juan José Millás*

**Paula Fuentes Hernández**

Universidad Complutense de Madrid | Av. Complutense, 3, 28040 Madrid | España  
0000-0001-7548-2305 · paufue02@ucm.es

Fechas: Recepción 04/05/2023 · Aceptación 29/05/2023 · Publicación 15/07/2023

## Resumen

En el siglo IV a. C. ve la luz *La República*, la obra culmen de Platón. En ella se sintetizan las ideas principales de este filósofo ateniense, referidas a la verdad, la justicia, el Estado o la moral. De la explicación de tales conceptos nace una de las alegorías más célebres de la historia de las humanidades, la alegoría de la caverna, con la que Platón aspiraba a desgranar su visión de la realidad y el conocimiento. El mito de la caverna, lejos de perder trascendencia, ha traspasado los anales del tiempo, llegando a influenciar a autores contemporáneos. Es el caso del escritor español Juan José Millás, cuya obra, tanto literaria como periodística, puede interpretarse en términos platónicos. Para comprobarlo, el presente artículo explora una de las áreas más desconocidas de la trayectoria de Millás: su reporterismo. En concreto, analiza *Vidas al límite*, una serie de reportajes que el autor publicó en las páginas de *El País Semanal* entre los años 2008 y 2012. A través de una metodología que aúna la perspectiva cualitativa con el enfoque cuantitativo, se pretenden alcanzar tres objetivos fundamentales: estudiar la noción de identidad presente en estas publicaciones; examinar las conexiones que se generan entre sus reportajes y el pensamiento de Platón para verificar una posible influencia; y descubrir las características formales que definen a estas composiciones con el fin de comprobar si están al servicio de su filosofía sobre la identidad.

**Palabras clave:** Identidad; Juan José Millás; Platón; Periodismo literario; *Vidas al límite*.

## Abstract

In the fourth century BC, *The Republic*, Plato's culminating work, is born. It summarizes the main ideas of this Athenian philosopher, referring to truth, justice, the State or morality. From the explanation of such concepts, one of the most famous allegories in the history of the humanities is created, the allegory of the cave, with which Plato aspired to explain his vision of reality and knowledge. The myth of the cave, far from losing its significance, has transcended time and influenced contemporary authors. This is the case of the Spanish writer Juan José Millás, whose work, both literary and journalistic, can be interpreted in Platonic terms. To verify this, this article explores one of the most unknown areas of Millás's career: his reports. Specifically, it analyses *Vidas al límite*, a series of reports that the author published in *El País Semanal* between 2008 and 2012. Through a methodology that combines a qualitative perspective with a quantitative approach, it aspires to achieve three fundamental objectives: to analyse the notion of identity in these publications;

examine the similarities that are generated between their reports and Plato's thought to verify a possible influence; and discover the formal features that define these texts to verify if they are related to his philosophy on identity.

**Keywords:** Identity; Juan José Millás; Plato; Literary journalism; Vidas al límite.

---

## 1. Introducción

“No son los ojos los que ven, sino lo que nosotros vemos por medio de los ojos”. Esta cita, atribuida a Platón, resume la concepción que el filósofo ateniense tenía sobre la realidad. Para Platón, el ser humano se instaura desde su nacimiento en un espacio denominado “mundo sensible”, donde identifica como real aquello que está compuesto por sombras, es decir, por convencionalismos y apariencias que ha aceptado como verdaderas e incuestionables. En contraposición a este mundo, existe una realidad esencial que conserva la pureza de las ideas. Es el denominado “mundo inteligible”, al que solo es posible acceder tras un proceso paulatino y complejo basado en la razón. Aunque han pasado casi 2400 años de *La República*, obra en la que se recoge todo este pensamiento, su doctrina filosófica sigue vigente hoy en día. De hecho, los postulados de Platón continúan influenciando a autores contemporáneos de diferentes áreas humanísticas.

Es el caso del filósofo francés Jean Baudrillard (2000), que considera que en la actualidad lo “neo-real” ha usurpado a la realidad: “Hoy nosotros no pensamos lo virtual, lo virtual nos piensa. (...) Del mismo modo, nosotros tampoco podemos imaginar hasta qué punto lo virtual ya ha transformado, como por anticipación, todas las representaciones que tenemos del mundo” (p. 126). Según Baudrillard, los seres humanos no visualizan el mundo tal cual es, sino como se les representa a partir de diferentes instancias, principalmente mediante los medios de comunicación. La prensa reproduce simulacros de lo real, es decir, construye sentidos y significados que pueden no responder a la idea de verdad:

(...) la sociedad ha construido para sí un mundo que es más real que lo real, y en el que los habitantes viven obsesionados con la perfección de las tecnologías, con la alta definición de las imágenes, la preocupación por evitar el paso del tiempo y la objetivización del ser. Para Baudrillard, la autenticidad ha dejado de existir como tal, y ha sido reemplazada por la copia, que funciona como un sustituto para la realidad. Dicho en otros términos: ya nada es real y los involucrados en esta ilusión son incapaces de notarlo. (Luis, 2021)

En la misma línea de Baudrillard se sitúa el pensador español Manuel Castells (2000), creador del concepto “virtualidad real”. Con esta noción, Castells (2000) pretende reflejar cómo la realidad ha sido “capturada por completo, sumergida en un escenario de imágenes virtuales” (p. 459). Esto quiere decir que lo virtual ha pasado de ser un simulacro de lo real a convertirse en la experiencia misma materializada a través de las pantallas. En consecuencia, aquellos que controlan la producción de estos signos también tienen la capacidad de manipular nuestros pensamientos y, por ende, nuestra identidad.

La dicotomía platónica entre verdad y apariencia ha trascendido el campo de la filosofía para manifestarse en otros ámbitos de conocimiento, como la literatura. Un ejemplo de estas sinergias se localiza en la obra del escritor español Juan José Millás, que se nutre del pensamiento platónico para desarrollar una profunda reflexión sobre la identidad del individuo.

Para Millás, aquello que entendemos como realidad nace de un pacto preestablecido que ha sido creado y difundido por diferentes instituciones, como la familia, la clase política o los medios de comunicación. El ser humano ha asimilado de forma inconsciente este pacto hasta el punto de considerar que no existe una alternativa posible a él (Ródenas, 2006). Cuestionar tal percepción y proponer otras posibilidades para interpretar el mundo son algunos de los objetivos de la narrativa de Millás.

La influencia del pensamiento platónico en las historias millasianas no es una idea novedosa. Algunos estudiosos han analizado las relaciones que existen entre ambos autores a partir de las obras del escritor español. Encontramos, por ejemplo, a Carter E. Smith, que en su artículo “Like prisoners in a cave” (2012) analiza la novela *El orden alfabético* (1998) bajo parámetros platónicos. Otros, como Teresa González Arce (2007), han explorado el columnismo de Millás para descubrir si estos trabajos también se ven influidos por la filosofía platónica<sup>1</sup>.

Sin embargo, existe una faceta de su carrera que no se ha abordado pese a su importancia para entender su narrativa literaria y su escritura periodística: su reporterismo. Tal es su relevancia que Millás (citado en Cruz, 2016, p. 205) considera al reportaje el “género periodístico estrella” y muchas de sus obras de ficción parten directamente de estas publicaciones. Son los casos de las novelas *El mundo* (2007) y *La mujer loca* (2014). De este vacío nace el presente artículo, que desarrolla un análisis de los reportajes de Millás. Particularmente, está orientado a cumplir con tres objetivos fundamentales. En primer lugar, busca explorar la noción de identidad y comparar los significados que se extraigan de estas investigaciones con los que se manifiestan en sus otros trabajos, como en sus columnas y novelas. El segundo objetivo consiste en examinar las conexiones que se generan entre los reportajes de Millás y el pensamiento de Platón. Por último, aspira a descubrir qué otras características definen a estos textos. Para conseguirlo, atiende a rasgos formales como las voces narrativas, los personajes, la estructura, la escenificación, las descripciones o los recursos literarios. La finalidad es determinar si estos elementos también están al servicio de su filosofía sobre la identidad o si, por el contrario, presentan otro tipo de funciones que se alejan de dicha concepción.

## 2. Revisión teórica y planteamiento del problema

### 2.1. Planteamiento del objeto y metodología

Con el fin de alcanzar los objetivos anteriormente planteados, el presente artículo desarrolla un estudio en profundidad de *Vidas al límite*, una serie de reportajes que Juan José Millás publicó en las páginas de *El País Semanal* entre los años 2008 y 2012<sup>2</sup>.

Dada la trayectoria de Millás como escritor y su intención de fusionar aspectos de la ficción con rasgos del periodismo en sus obras, estas piezas se analizan desde una perspectiva literaria. Para ello, hemos tenido en cuenta las contribuciones de estudiosos como Gérard Genette (1993), que explica

1 Véase “La caverna según Millás. La construcción de la realidad en *Todo son preguntas*, *El ojo de la cerradura* y *Sombras sobre sombras*” (2007) de González Arce.

2 Los reportajes de *Vidas al límite* fueron recogidos en 2012 por la editorial Seix Barral para conformar la única antología que existe del reporterismo de Millás. Este dato nos demuestra la importancia que tuvieron dichas piezas para la trayectoria periodística del autor. De hecho, su significancia es la razón por la cual hemos escogido tales publicaciones para protagonizar el presente estudio.

cómo la literariedad, que normalmente ha estado asociada al contenido de un texto, también puede provenir de su forma, lo que permite que otro tipo de trabajos narrativos puedan considerarse como literatura. Por su parte, del contexto español se ha considerado la propuesta de Albert Chillón, quien en *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas* (1999) elabora un procedimiento metodológico denominado comparatismo periodístico-literario (CPL), que ofrece fundamentación teórica al estudio comparado entre la rama humanística y otras áreas comunicativas. Particularmente, este trabajo se ha valido de una de las parcelas de estudio de las que se ocupa el CPL. Se trata del denominado CPL temático, que atiende a los temas, argumentos y motivos con los que se construye un relato, es decir, aborda “las conexiones intra e interliterarias de materias, temas, *topoi* y *loci*, figuras, símbolos, tipos, emblemas, alegorías, motivos, etcétera” que fundamentan un texto (Chillón, 1999, p. 407). Los planteamientos que conforman al CPL temático no solo han servido para estudiar los asuntos que Millás explora en *Vidas al límite*, sino que también han sido útiles para examinar las similitudes que se establecen entre sus ideas sobre la identidad y las que formula Platón en su libro *La República*.

Por último, con el objetivo de alcanzar todos estos propósitos, se desarrolló un análisis de cada uno de los once textos que conforman *Vidas al límite*. Para ello, se ha aunado la perspectiva cualitativa con técnicas cuantitativas de recogida de datos, dividiendo la investigación en dos etapas. En la primera fase se optó por el análisis textual narrativo que, como señalan Busquet y Medina (2017), es un método que focaliza en la estructura formal de los mensajes, en su narrativa. Mediante esta vía se localizaron una serie de rasgos que se repetían con frecuencia en estas piezas. Se determinó que esos atributos serían los que probablemente caracterizarían a *Vidas al límite*. No obstante, para verificar la fiabilidad de esos resultados, se desarrolló una segunda fase en la que se recurrió a la perspectiva cuantitativa. En ella, se agruparon las características extraídas en la primera etapa, se introdujeron en el programa Excel y se obtuvieron una serie de porcentajes. Así se comprobó qué rasgos predominan verdaderamente en esta serie y cuáles no. De ahí proceden los resultados de este trabajo.

En el marco de este estudio sobre Juan José Millás y su periodismo es importante reconocer las limitaciones y dificultades que han sobrevenido al proceso de investigación. Primeramente, se debe señalar que Millás es un autor que cuenta con una vasta obra periodística. Pese a ello, se decidió que el presente artículo debía restringirse a los medios impresos, en concreto al análisis de *Vidas al límite*. De esta forma, se pretendía generar un corpus textual abarcable, homogéneo y representativo.

Igualmente, y aun habiendo consultado diversas propuestas metodológicas, ningún método permite extraer todos los significados de un texto. No obstante, en el presente artículo se ha intentado que las variables estudiadas en los análisis de contenido abarcasen diferentes áreas y ofreciesen una visión completa de sus reportajes.

Por último, el principal escollo que se ha encontrado durante la elaboración de este trabajo se produjo a la hora de concertar una entrevista con Millás. Mientras que numerosos esquemas metodológicos dejan al margen la figura del autor, en esta investigación se pretendía ratificar los datos obtenidos a través de una entrevista en profundidad con el reportero. Finalmente, y tras varios intentos que se realizaron por diferentes vías de comunicación, dicha entrevista no se produjo. Aun así, para contrarrestar esa ausencia de declaraciones del autor, se ha procurado justificar los resultados obtenidos con otras entrevistas que Millás sí ha concedido. Confiamos en que en próximas investigaciones sea posible incluir su testimonio.

## 2.2. Contexto teórico: la realidad según Millás

Juan José Millás es un escritor y periodista español. Su carrera se inicia en el año 1974, tras recibir el Premio Sésamo de novela corta por *Cerberos son las sombras*. Casi cincuenta años después de aquel evento, su importancia para el mundo de las letras ha ido en aumento: su narrativa se ha traducido a veinticinco idiomas distintos y ha recibido prestigiosos galardones como el Premio Nadal, el Premio Planeta o el Premio Nacional de Narrativa.

Sin embargo, la literatura no es la única disciplina que el novelista español ha cultivado. Desde sus inicios, Millás ha compaginado su actividad literaria con su labor periodística, por la que también ha recibido diversos reconocimientos. Como él mismo admite, son dos ámbitos que, en su caso, no pueden estudiarse por separado: su periodismo se ha enriquecido por su estilo literario y, a su vez, muchos de los cambios que ha experimentado su literatura han comenzado a desarrollarse en sus textos publicados en prensa. Lo apreciamos en los temas que suele escoger para protagonizar sus escritos, que independientemente de que sean literarios o periodísticos, se basan en una reflexión sobre la identidad del individuo.

Desde los comienzos de su trayectoria, Millás invita al lector a reflexionar sobre el origen, el desarrollo y los cambios que experimenta la identidad de un ser humano a lo largo de su vida y, especialmente, sobre los factores que intervienen en este proceso:

A mí me ha tocado como problema fundamental el de la identidad y creo que tiene que ver con esa preocupación que mantengo en toda mi obra por distinguir entre la apariencia y la realidad de las cosas. Es verdad que la apariencia no es la realidad, que lo real siempre es más inaccesible, está un poco más allá. Con la identidad pasa lo mismo (...). (Millás, citado en Gie Koh, 2011, p. 239)

La filosofía con la que Millás articula su narrativa se basa en la concepción platónica dual del mundo expuesta en *La República*. En esta obra, el filósofo ateniense fragmenta la realidad en dos planos. Por un lado, sitúa al mundo sensible, compuesto por todo aquello que se percibe mediante los sentidos. Por otro, ubica al mundo de las ideas, también llamado mundo inteligible, donde no hay lugar para convencionalismos e imprecisiones.

Ambos mundos son representados por Platón de manera literaria y en forma de diálogo entre Sócrates, su maestro, y el hermano de este, Glaucón. Durante dicha conversación, Sócrates le pide a Glaucón que imagine una caverna. En ella, un grupo de prisioneros llevan retenidos desde su nacimiento. La visión que adquieren estos individuos de la realidad es limitada, ya no solo por el lugar en el que están reclusos. Los prisioneros, además, están encadenados frente a un muro que solo les permite contemplar las sombras de los objetos que se proyectan en la pared. Sin embargo, lejos de rebelarse ante tal situación, los reclusos la naturalizan, pues criados en tal contexto consideran a esa realidad como la única posible.

En un determinado momento de la historia, uno de los condenados decide liberarse del yugo de la caverna. Este no es un proceso fácil. En un primer intento, una hoguera que se ubica dentro de esa cueva le ciega, impidiéndole continuar con su camino hacia la emancipación. Pese a ello, decide proseguir hasta que, finalmente, se adapta a esa luz y adquiere una visión íntegra de aquello que durante toda

su vida había observado en forma de sombras. Con esta alegoría, Platón refleja los condicionantes a los que los seres humanos se deben enfrentar para adquirir un conocimiento verdadero y revela cómo pueden alcanzar este objetivo:

(...) expresa cómo el conocimiento puede ser alcanzado y satisfecho con la ayuda de los que ya han visto la luz y se acercan a la realidad de las cosas, los que salvaguardan o conservan el conocimiento y los que pueden hacerlo accesible a los demás. (...) también propone a la dialéctica como el camino seguro a seguir para dirigirse hacia el conocimiento, hacia el Bien, hacia la Verdad. (Calva, 2013, p. 10)

El mito de la caverna ha llegado a nuestros días, hasta el punto de influenciar a autores como Millás. Al igual que Platón, para este autor los seres humanos habitan desde su nacimiento en un mundo cargado de apariencias e ideas imprecisas. Aunque consideran que la verdad reside en esas sombras, la realidad se localiza fuera de ese habitáculo, al que solo es posible acceder tras un proceso paulatino y complejo que cuestione lo aprendido. Por ejemplo, según Millás, de ahí procede el significado de nociones como “extrañeza” o “locura”, que relegan al silencio o la vergüenza a individuos que no responden al canon preestablecido que establece la normalidad. El escritor confronta estas convenciones y muestra a su público el interés o la arbitrariedad que esconden muchas de estas etiquetas. Defiende así que algunas de las ideas que hemos aceptado como verdaderas e incuestionables no son más que el resultado de este convenio.

Su pensamiento comienza a manifestarse desde sus primeras novelas. Como señala Gie Koh (2011), ya en el último periodo de la década de los setenta su ficción exhibe un tono existencialista bastante acentuado. Esta visión de la realidad va cobrando fuerza en los años posteriores con el auge del posmodernismo, con tramas que hablan sobre la inestabilidad atribuida a estos procesos identitarios.

*Cerberos son las sombras* (1975), *Visión del ahogado* (1977), *El jardín vacío* (1981), *Papel mojado* (1983) o *Letra muerta* (1984) son algunas de sus obras iniciales portadoras de esta filosofía. En ellas se aplican nociones básicas de su narrativa que guardan relación con estas ideas, como la extrañación, un término definido por Sobejano (2007) que hace referencia al “efecto enajenador del mundo descrito sobre la conciencia que vive o describe ese mundo (...)” (p. 501). La extrañación vincula a todos los personajes de sus historias, que impulsados por una angustia existencial deciden rehuir de su identidad y crear una nueva.

Con el paso del tiempo, el tema de la identidad aparece reforzado en su ficción. De hecho, a partir de los años noventa se manifiesta “con más diversidad aún, y se establece además mayor complicidad con el lector” (Gie Koh, 2011, p. 9). Es también en la década de los noventa cuando Millás comienza a compaginar la labor literaria con el periodismo, publicando un artículo semanal para el diario *El País*. Aunque son disciplinas distintas, este autor consigue llevar a cabo productos híbridos que aúnan los elementos informativos con su universo de motivos y obsesiones (Ródenas, 2006). De este modo, la identidad también pasa a convertirse en el eje central de su columnismo.

Millás practica en sus artículos de opinión una desfamiliarización semejante a la que aplica en su literatura. En ellos, critica asuntos, comportamientos o detalles de la actualidad que, aunque están ampliamente aceptados en nuestras sociedades, presentan contradicciones o carecen de sentido: “Millás pone en cuestión tanto las leyes naturales (éstas de manera metafórica) como las

convencionales, lo que le permite presentar en sus columnas el acontecer de la actualidad como el producto del caos, el azar o el acuerdo interesado” (Ródenas, 2006, pp. 63-64).

Millás se adentra en el periodismo a través del campo de la opinión, un ámbito que, aunque requiere de cierta referencialidad, admite una libertad estética y argumental que no está permitida en otros formatos más objetivos. No obstante, tras su entrada en *El País Semanal* en 1995 comienza a explorar otros formatos, y en 1998 publica su primer reportaje para este suplemento dominical. Desde el principio, estos textos tienen el propósito de dismantelar juicios y expectativas previas que, aunque falsas, están asentadas en la sociedad. Un ejemplo de ello reside en *Vidas al límite*, una serie de reportajes que describe vidas que se han visto obstaculizadas por mitos y representaciones inexactas que se han ido afianzando de ellas entre la población. El autor focaliza en los hechos, atributos y comportamientos de sus personajes que se oponen a estas ideas para así demostrar su falsedad. En ese sentido, sigue la tendencia de su literatura y su columnismo, con textos que invitan al lector a reflexionar acerca de la identidad.

### 3. Resultados

*Vidas al límite* es una serie de reportajes que Millás publicó en *El País Semanal* entre los años 2008 y 2012. Se compone de once piezas que responden a un mismo objetivo: revisar las consecuencias que entraña el concepto “normalidad” para la organización del tejido social.

Generalmente, se trata de un término que se utiliza para aludir a aquello que respeta unas normas preestablecidas y que, por ese motivo, se convierte en el ideal al que todos debemos aspirar. Lo “normal” sirve para distinguir lo correcto de lo incorrecto, o lo moral de lo inmoral. Pero también tiene como resultado el rechazo o la incomprensión hacia toda persona que no se ajuste a tales patrones prefijados.

Desde su nacimiento, los seres humanos asumen los principios de este concepto. Millás, por el contrario, busca revisar sus preceptos y describir una realidad más amplia e inclusiva. En términos platónicos, pretende impulsar a sus lectores hacia la luz, al denominado mundo inteligible: “(...) Yo creo que la normalidad es uno de los grandes inventos de la modernidad. Si todos fuéramos raros sería un espanto. La normalidad es un gran invento” (Millás, citado en Leunda, 2020).

Para conseguirlo, es esencial la elección de sus protagonistas. La mayoría de estas piezas (72,72%)<sup>3</sup> están dedicadas a un individuo que ha sido tachado de raro, disidente, desviado, ambiguo o inclasificable, es decir, que no responde a lo que se considera “normal”. Las razones son variadas, como se observa en la Tabla 1. Existe un primer grupo de protagonistas que subvierten este concepto por cuestiones físicas. Es el caso de Daniel Álvarez, protagonista de “El mundo en sus manos”, un sordociego que goza de cierta autonomía. Otro conjunto de personajes transgrede esa normalidad por sus rasgos psicológicos. Lo vemos con Pasqual Maragall en “Un sueño en la cabeza”, pues no

<sup>3</sup> Encontramos tres excepciones (27,27%). La primera de ellas es “Biografía de una mosca”, que cuenta la historia, desde el nacimiento hasta la muerte, de Catalina y Pruden, dos moscas de la fruta. Su finalidad es hablar sobre la naturaleza humana desde otro punto de vista, pues las moscas se convierten en “una especie de maqueta de la vida” (Millás, 2008b, p. 35). Las dos publicaciones restantes están dedicadas a un lugar, Japón, y se titulan “Un país del más allá” y “Donde vive nadie”. No obstante, aunque no se enfoquen en personajes individuales, estos reportajes continúan desafiando el concepto de “normalidad”. Por ejemplo, en “Un país más allá” Millás explora el modo de vida de los japoneses, el cual difiere considerablemente de lo que en Occidente consideraríamos como “normal”.

responde al prototipo de enfermo de alzhéimer. Por último, localizamos el grupo más numeroso, compuesto por individuos poseen una manera diferente de concebir la vida y el mundo.

**Tabla 1.**

*Personajes de Vidas al límite*

Causa de exclusión	Reportajes	Porcentajes
Cuestiones físicas	"El mundo en sus manos" "El ciborg del tercer ojo"	18,18 %
Rasgos psicológicos	"Un sueño en la cabeza" "Son 15 minutos. Dejas de respirar. Y fuera"	18,18 %
Maneras insólitas de concebir la vida y el mundo	"El infierno según Ingrid" "Alejandro El Grande" "Pablo Motos, la hormiga obrera" "Rubalcaba privado"	36,36 %
Porcentaje sobre el total de <i>Vidas al límite</i>		72,72 %

Fuente. Elaboración propia.

El objetivo de Millás con todos estos personajes es demostrar cómo ese ideal que establece la normalidad es un imposible teórico que sirve como mecanismo de control: "He aquí el relato de una peripecia personal extraordinaria, la de Daniel Álvarez, que, sordo desde los cuatro años y ciego desde los treinta, ha logrado construirse una identidad y una vida que llamaríamos normales, si 'lo normal' no nos pareciera tan opaco" (Millás, 2008a, p. 40). De esta filosofía procede la designación "al límite" con la que el autor describe las vidas que se muestran en estos textos:

Un día en la compañía de Pablo Motos equivale a una semana en la de una persona normal. Se levanta al límite, desayuna al límite, entrena al límite, vive las reuniones de *El hormiguero* al límite, se concentra una hora antes de empezar el programa al límite, se angustia antes de salir a escena al límite (...). (Millás, 2009a, p. 63)

Un límite hace referencia a una línea real o imaginaria que separa dos elementos. En muchas ocasiones, la palabra "límite" alude a una frontera que no debe traspasarse. Es lo que sucede en términos metafóricos con sus protagonistas, que han ido más allá de lo necesario o lo concebible según esa idea de lo normal. Con ellos, Millás pretende demostrar que "lo extraordinario está en lo normal, porque lo normal es muy raro" (Millás, citado en Rodríguez Santamaría, 2016, p. 247). Aquello que calificamos de extraño no es tal, simplemente estamos ante formas alternativas de entender el mundo y comportarse en él.

### 3.1. El extrañamiento de Millás y sus lectores

Con sus historias, ya sean periodísticas o literarias, Millás aspira a desentrañar cómo se constituye la identidad de un individuo. Y hemos visto que, para ello, son fundamentales sus personajes, que constatan la existencia de una "realidad distinta a la versión mostrenca que a veces presenciamos" (Anastasio, 2009, p. 219).

En los universos narrativos de Millás “predominan las anomalías, las rupturas y transgresiones de la versión oficial de la realidad” (Ródenas, 2016). Por ello, sus historias están protagonizadas por seres que “no ven ni entienden lo que supuestamente deberían ver y entender” (Ródenas, 2016).

Estos individuos suelen seguir una misma línea de actuación. Comienzan desde una posición “acomodada”<sup>4</sup>, que es la que han adoptado durante toda su existencia. No obstante, a medida que avanza el relato, se vuelven conscientes de su pertenencia al mundo sensible e inician un proceso denominado extrañamiento, con el que se desprenden de “elementos que, disfrazados de realidad, acaso impiden alcanzar lo real” (Bértolo, 1989, p. 213). El resultado es la construcción de una nueva identidad, ajena a convencionalismos, sombras y apariencias.

En su literatura esta evolución que experimentan sus personajes se manifiesta de forma clara. Prueba de ello es Vicente Holgado, protagonista del libro *Ella imagina* (1994), un individuo aquejado de un déficit de identidad al darse cuenta de que ha confeccionado su yo mediante la reproducción de gestos aprendidos de otros. Su historia se asemeja a la narrada por Platón en la alegoría de la caverna, pues decide emprender un camino hacia la libertad tras volverse consciente de su condición de prisionero: “Prefirió insistir en el problema de la identidad. La cuestión, dijo, es que aun sabiendo que ese hombre soy yo, no sé quién soy a ciencia cierta. Dios mío, no sé quién soy ni a dónde me dirijo” (Millás, 1994, p. 78).

Aunque continúan abordando el tema de la identidad, los reportajes de Millás rompen con esta tendencia. En *Vidas al límite*, no son los personajes los que transitan de una realidad a otra, pues estos han aceptado sus diferencias y conviven con ellas sin ningún tipo de problema. En su lugar, se verán afectados el autor y el lector. En primer lugar, encontramos a Millás, que cambia de parecer sobre sus protagonistas al establecer un contacto directo con ellos. Tal alteración se describe de manera explícita en las entregas de esta serie: “Yo no suelo hacer reportajes con esta experiencia de objetividad que es otro modo de trabajo y es quizá más ortodoxo. A mí me gusta qué me pasa a mí en relación a eso” (Millás, citado en Rodríguez Santamaría, 2016, p. 274). Y, en segundo lugar, se localiza la audiencia, a la que el reportero invita con sus relatos a replantearse su percepción del mundo.

Dicha modificación se manifiesta en las voces narrativas. Lo vemos con la primera persona. A través del yo, que aparece en todas las entregas de *Vidas al límite*, Millás hace partícipe a su público de la elaboración del texto periodístico: “Rubalcaba, que no descansa nunca, aprovechó que no podía defenderme para darme doctrina acerca de Zapatero. No tomé ni una nota de todo lo bueno que me dijo sobre él. No formaba parte de mi reportaje” (Millás, 2010, p. 54). Esto también incluye su cambio de percepción. Responde a lo que Prósperi (2011) denomina como “escenas de aprendizaje”, que narran las enseñanzas que ha conllevado la escritura del relato.

En ese sentido, los reportajes de *Vidas al límite* siguen una misma estructura, que nos retrotrae –una vez más– al mito de la caverna de Platón. Inicialmente, el autor parte desde una posición de desconocimiento hacia la cuestión investigada. Como el prisionero de la alegoría platónica, piensa que determinados prejuicios son reales y en base a ello plantea los objetivos de su inmersión:

<sup>4</sup> El término “acomodación” aplicado a la narrativa de Millás fue definido por Sobejano (1992) de la siguiente manera: “El individuo se convierte en un autómatas: una apariencia de individuo manejado o conducido realmente por una instancia superior cuyos fines permanecen ocultos al obediente muñeco” (p. 320).

Al llegar a los postres, y como hubiera hecho una demostración increíble de buen juicio y de excelente memoria, me pregunté dónde estaba la enfermedad. Yo había acudido a aquel encuentro como quien viaja a un territorio fronterizo denominado Alzheimer [sic]. (...) Yo había acudido a aquel encuentro, en fin, lleno de juicios previos (de prejuicios) a los que, como se verá, no estaba dispuesto a renunciar así como así. Muchacho, no dejes que la realidad te estropee un buen reportaje. (Millás, 2009b, p. 55)

Durante su investigación periodística Millás se hace consciente de la inexactitud de su enfoque: “Una vez que comprendí que para que se diera la ‘circunstancia del conocimiento’ tenía que haber, en efecto, tranquilidad, bajé la guardia (...)” (Millás, 2009b, p. 63). Sin embargo, este no es un proceso sencillo. En un primer momento, el reportero se resiste a modificar su percepción. De este modo, y pese a que las evidencias le muestran su error, intentará encontrar certezas que apoyen su visión: “No digo que no haya visto cosas interesantísimas, dignas de un reportaje que quizá un día escriba, pero no estoy dispuesto a soltar la presa que he venido a cobrar” (Millás, 2010a, p. 56). Finalmente cede, y es entonces cuando se localiza el desenlace del reportaje, donde se completa su proceso de desestigmatización y llega al mundo inteligible. En esta parte final, Millás construye un retrato del protagonista ajeno a los convencionalismos que inicialmente existían en su mente: “(...) a estas alturas, tampoco nos importaba saber desde qué lado hablaba (si había dos lados), pues ya no nos interesaba el Alzheimer [sic] de Maragall, sino Maragall, un personaje cuya compañía creaba adicción, cuya seguridad desbordaba, cuya vitalidad provocaba envidia” (Millás, 2009c, p. 62).

En esencia, con *Vidas al límite* Millás redescubre nuevos modos de percibir la realidad. La ruptura de expectativas que reproduce en estas piezas responde a un compromiso con los lectores pues, como señala Gabilondo (2012), tiene el propósito de educar sus miradas. De hecho, con esta misma finalidad Millás introduce una nueva voz narrativa en sus reportajes. Hablamos de la segunda persona, que se convierte en una de las principales innovaciones de su escritura periodística ya que, aunque en géneros como la columna es habitual que aparezca para apelar al público, en el reportaje es un recurso poco utilizado. No es el caso de Millás, que la emplea durante todo su reporterismo y la convierte en uno de los sellos distintivos de su escritura. La segunda persona se convierte en un rasgo hegemónico en esta serie al manifestarse en diez de las once publicaciones que la conforman (90,91%). Mediante dicha fórmula discursiva, el lector tiene la sensación de estar ante un texto dialógico del que participa activamente. De este modo, es más fácil que se sientan identificados con su experiencia y, por ende, que logren como él cuestionar sus juicios de valor.

Tal complicidad se manifiesta de forma notoria cuando el autor les brinda un consejo [“Si quieres disfrutar, procura olvidarte de estas categorías pequeño-burguesas relacionadas con el gustar y el no gustar” (Millás, 2012b, p. 39)], les advierte sobre un hecho o una circunstancia [“Lleva cuidado con lo que deseas en la juventud, porque lo tendrás en la edad madura” (Millás, 2009a, p. 63)]; les insta a prestar atención y confiar en su versión de la historia [“Créanme, en Tokio, todo es a estrenar, no hay nada de segunda mano, como si la ciudad entera se inaugurase cada día” (Millás, 2012b, p. 30)]; o les invita a hacer un ejercicio de imaginación para que se sitúen en la escena como si hubiesen estado presentes en ella:

Pongamos que te levantas a las seis de la mañana. Pensarás que hay tiempo para todo. Pues no, depende, por ejemplo, del que gastes jugando, antes de meterte en la ducha, con la tapadera de la

taza del retrete, que está completamente robotizada. (...) el tiempo, si no pierdes detalle de cuanto te rodea, se escurre entre los dedos como el agua por el sumidero. (Millás, 2012b, p. 39)

En definitiva, a través de la segunda persona Millás aspira a crear un vínculo con sus lectores y les ofrece herramientas críticas para que construyan una nueva interpretación del mundo:

Cuando me enfrento a un suceso o a un personaje sobre el que voy a escribir la crónica, la hago pasar por mí pensando que el lector está en esa situación de ingenuidad y extrañeza en la que yo me encuentro frente a ese suceso o persona. (...) en alguna medida el punto de vista que adopto es el del lector. (Millás, citado en Cruz, 2016, p. 186)

### 3.2. El humor como esclarecimiento

Uno de los rasgos más característicos de la escritura de Millás es el humor. De hecho, se le considera, junto a Francisco Umbral, su mejor cultivador en el periodismo de opinión español (Veres, 2003).

El empleo del humor va mayoritariamente ligado al asunto de la identidad, pues Millás suele servirse de este recurso para ridiculizar aquello que considera injusto y desacreditarlo (Tanner, 2017). Se convierte así en una herramienta fundamental para generar conocimiento, algo que el propio autor confirma en su prólogo a los *Relatos clínicos* de Sigmund Freud:

En efecto, empezamos a oír una historia (llamémosla cuento o chiste) porque hay algo en ella que nos desordena o sorprende obligándonos a caminar hacia la zona de luz (el esclarecimiento), cuando la tiene. Lo curioso es que la literatura se compone también de momentos de desconcierto y de esclarecimiento. En ese sentido, podríamos decir que es, como el humor, “una espera decepcionada”. Nada hay menos literario que lo previsible. (Millás, 2017, p. 11)

En *Vidas al límite* el tono humorístico está muy presente, manifestándose en diez de sus once piezas (90,91%). Con él, Millás ahonda en asuntos trágicos o complejos: “(...) acercarse a algo muy trágico de una forma muy trágica puede producir un rechazo enorme, distinto si te acercas a lo trágico desde la ironía” (Millás, citado en Cruz, 2016, p. 201). Sobre todo, le sirve para desacreditar aspectos de la realidad que le resultan irracionales y que se han asimilado como verdaderos, lógicos e incuestionables:

El avión que espera al ministro y a sus acompañantes, entre los que me cuento, es un reactor de siete plazas cedido para su uso, por el juez, al Ministerio del Interior, pues fue incautado a Juan Antonio Roca, el célebre asesor municipal de Urbanismo de Marbella detenido por la policía en el transcurso de la Operación Malaya. Esto de que la policía viaje en los medios de transporte de los ladrones tiene su lógica económica, pero produce cierta perplejidad en el visitante ingenuo, como si las fronteras entre los buenos y los malos no estuvieran suficientemente marcadas. (Millás, 2010, p. 52)

Para causar la risa del lector, el periodista suele centrarse en las contradicciones que afectan a determinados personajes o fenómenos sociales: “(...) Por utilizar una imagen del mundo subatómico, cuando te diriges a ella como materia, se comporta como energía, o al revés. Y cuando te has convencido de que es completamente europea, se manifiesta como una latinoamericana integral, o viceversa”

(Millás, 2008c, p. 53). De este modo, invita a su audiencia a iniciar un proceso de desfamiliarización hacia lo conocido. Igualmente, le sirve para desarrollar un retrato del personaje complejo, original y llamativo:

Harbisson reúne dos condiciones en apariencia incompatibles: la timidez y el exhibicionismo. Habla bajo, jamás pronuncia una palabra más alta que otra y su expresión corporal es la de alguien un poco retraído. Sin embargo, se pasea por todo el mundo con el ojo cibernético colgando sobre su frente de una especie de cable que parece salirle de dentro de la cabeza. (Millás, 2012a, p. 51)

En definitiva, el tono humorístico, acompañado de la elección de las voces narrativas y de los personajes, impulsan al lector hacia la luz, es decir, hacia la desestigmatización y, por ende, hacia el mundo inteligible. El resultado es la transmisión efectiva de información y el cumplimiento de algunos de los objetivos principales que plantea el género del reportaje: entretener, informar y aprender.

#### 4. Discusión y conclusiones

Los reportajes de *Vidas al límite* se amparan en una misma filosofía que gira en torno al tema de la identidad y que se influye de la doctrina platónica. Para Millás, la realidad es una construcción pactada que rige el comportamiento, las normas y los valores de la ciudadanía. Normalmente, los seres humanos asimilan dicho pacto preestablecido sin oponerse a él. Se adscriben, por tanto, a ese mundo sensible del que habló Platón. No obstante, hay individuos que no terminan de comprender del todo tal convenio y deciden desobedecer sus imposiciones. Es lo que les sucede a los personajes millasianos: seres que experimentan un sentimiento de no-pertenencia hacia la realidad que les ha tocado vivir.

La visión platónica de la que Millás se sirve para hablar del problema de la identidad ya se había manifestado previamente en sus columnas y novelas. Prueba de ello son los estudios elaborados por investigadores como Teresa González Arce (2007) o Carter E. Smith (2012). En *Vidas al límite* vuelve a aparecer este asunto, pero de forma muy diferente a cómo se muestra en sus trabajos anteriores.

En estas piezas Millás nos presenta realidades insólitas que no responden a la idea de lo normal. En general, son publicaciones donde el autor nos invita a reflexionar sobre los estereotipos que subsisten en nuestro imaginario. Para ello, escoge a individuos que se han visto afectados por tales ideas preconcebidas. Sin embargo, al contrario que en su literatura, no serán ellos quienes transiten de la realidad convencional al mundo inteligible. Será él, el propio Millás, quien experimentará un cambio de parecer. En ese sentido, son claves las personas gramaticales que se emplean en *Vidas al límite*: la primera y la segunda persona.

En estas piezas, y mediante el *yo*, Millás describe las concepciones previas que mantenía sobre su protagonista antes de comenzar con su investigación. Sin embargo, en el momento que contacta con el personaje, se da cuenta de su error, y es entonces cuando se origina un proceso de desfamiliarización que termina con la construcción de un nuevo pensamiento. La experiencia de Millás responde a una

estrategia que se plantea pensando en el lector, ya que, como él, su audiencia mantiene una serie de estereotipos previos sobre los personajes que protagonizan *Vidas al límite*.

Para incentivar tal identificación Millás introduce la segunda persona, lo que supone una ruptura con la concepción tradicional del reportaje. Mediante el *usted* los lectores no contemplan el texto como un discurso unipersonal, sino como un relato dialógico del que forman parte. De este modo, el proceso de desestigmatización que afecta a Millás se extenderá a su audiencia, que verá desarticuladas tales ideas preconcebidas.

Por último, Millás utiliza el humor de forma recurrente en su periodismo con dos propósitos. Por un lado, para relajar la tensión del relato, lo que a su vez aligera el ritmo narrativo y ayuda a conservar la atención del lector. Por otro, para impulsar al público a reflexionar sobre el tema de la identidad, pues mediante figuras como la ironía o la paradoja logra reflejar las incongruencias que están presentes –y aceptadas– en nuestra realidad.

Con todo, se puede afirmar que las narrativas periodística y literaria de Millás se rigen por un mismo propósito: desfamiliarizarnos de todo lo que nos parece inequívoco y que, sin embargo, está cargado de imprecisiones, así como pretendía hacer Platón mediante su alegoría de la caverna.

Estas conclusiones abren interesantes horizontes investigativos, ya que brindan la oportunidad de profundizar en el estudio de Millás como creador y de examinar cómo se entrelazan sus distintas modalidades narrativas en la construcción de su visión singular del mundo. Por ejemplo, en el futuro se podría constatar si su intención de desafiar lo establecido y cuestionar la normalidad se reproduce en otras facetas de su periodismo, como sus novelas de no-ficción o sus reportajes radiofónicos. Incluso, también podría cotejarse en otros ámbitos de su trayectoria periodística menos investigados, como es el caso de sus *Articuentos*.

## 5. Referencias.

- Anastasio, P. (2009). Juan José Millás: la realidad y el delirio. En E. Bou & E. Pittarello (Eds.), *(En)claves de la transición: una visión de los Novísimos: prosa, poesía, ensayo* (pp. 207–222). Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954870394-010>
- Baudrillard, J. (2000). *Pantalla total*. Anagrama.
- Bértolo, C. (1989). Apéndice a Juan José Millás. En J.J. Millás, *Papel Mojado* (pp. 183–213). Anaya.
- Busquet, J., & Medina, A. (2017). *La investigación en comunicación: ¿Qué debemos saber? ¿Qué pasos debemos seguir?* Editorial UOC.
- Calva, J. J. (2013). El mito de la caverna como acercamiento a las necesidades de conocimiento e información. *Investigación Bibliotecológica*, 27(60), 7–11. [bit.ly/45AS924](http://bit.ly/45AS924)
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, cultura y sociedad*. Alianza.
- Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Universitat Autònoma de Barcelona. Publicacions de la Universitat Jaume I, Universitat de València.
- Cruz, J. (2016). *Literatura que cuenta. Entrevistas con grandes cronistas de América Latina y España*. Adriana Hidalgo Editora.

- Gabilondo, A. (2012). Prólogo. En J.J. Millás, *Vidas al límite* (pp. 7-20). Alfaguara.
- Genette, G. (1993). *Ficción y dicción*. Lumen.
- Gie Koh, S. (2011). *El juego de la identidad en la obra narrativa de Juan José Millás* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional de la UAM. [bit.ly/3BX03oP](http://bit.ly/3BX03oP)
- González Arce, T. (2007). La caverna según Millás. La construcción de la realidad en Todo son preguntas, El ojo de la cerradura y Sombras sobre sombras. En P. Civil & F. Cremoux (Eds.), *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. [bit.ly/3IJGzYG](http://bit.ly/3IJGzYG)
- Leunda, M. (2020). *Juan José Millás: "La normalidad es uno de los grandes inventos de la modernidad"*. Yenny-El Ateneo. [bit.ly/3ikWqm6](http://bit.ly/3ikWqm6)
- Luis, I. G. (2021). La realidad como reflejo del misterio: Jean Baudrillard. En R. Conti & M. Martínez Atencio (Eds.), *Alcances extraestéticos de la experiencia del arte*. Teseopress. [bit.ly/45tIWSN](http://bit.ly/45tIWSN)
- Millás, J. J. (1994). *Ella imagina y otras obsesiones de Vicente Holgado*. Alfaguara.
- Millás, J. J. (2008a, 3 de febrero). El mundo en sus manos. *El País Semanal*. <https://bit.ly/3NEW3Qz>
- Millás, J. J. (2008b, 3 de agosto). Biografía de una mosca. *El País Semanal*. <https://bit.ly/46g12hC>
- Millás, J. J. (2008c, 12 de octubre). El infierno según Ingrid. *El País Semanal*. <https://bit.ly/3PDPfEf>
- Millás, J. J. (2009a, 7 de julio). Pablo Motos, la hormiga obrera. *El País Semanal*. <https://bit.ly/3XidoTT>
- Millás, J. J. (2009b, 25 de octubre). Un sueño en la cabeza. *El País Semanal*. <https://bit.ly/3PnmjA>
- Millás, J. J. (2010, 27 de junio). Rubalcaba privado. *El País Semanal*. <https://bit.ly/442X7CQ>
- Millás, J. J. (2012a, 15 de enero). El ciborg del tercer ojo. *El País Semanal*. <https://bit.ly/445IFtZ>
- Millás, J. J. (2012b, 11 de marzo). Un país del más allá (Japón primera etapa). *El País Semanal*, 29-42.
- Millás, J. J. (2017). Prólogo: El azar y la necesidad. En I. Menéndez (Ed.), *Relatos Clínicos* (pp. 9-13). Ediciones Siruela.
- Prósperi, G. (2011). Escenas de metaficción en Juan José Millás. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 20(22), 175-197. [bit.ly/3OQLQRI](http://bit.ly/3OQLQRI)
- Ródenas, D. (2006). La epistemología de la extrañeza en las columnas de Juan José Millás. En A. Grohmann & M. Steenmeijer (Eds.), *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)* (pp. 59-78). Verbum.
- Ródenas, D. (2016, 12 de octubre). Lo cuerdo de la locura. *El Periódico.com*. [bit.ly/3MBLDz9](http://bit.ly/3MBLDz9)
- Rodríguez Santamaría, M. M. (2016). *El gran reportaje en los suplementos dominicales de los diarios de información general* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional de la UCM. [bit.ly/3F8XpPc](http://bit.ly/3F8XpPc)
- Smith, C. E. (2012). Like Prisoners in a Cave: A Problematic Search for Identity and Truth in Two Peninsular Novels. *Bulletin of Hispanic Studies*, 89(6), 615-625. <https://doi.org/10.3828/bhs.2012.47>
- Sobejano, G. (1992). Juan José Millás: fábulas de la extrañeza. En F. Rico (Ed.) *Historia y crítica de la literatura española. Volumen IX: Los nuevos nombres: 1975-1990* (pp. 249-284). Crítica.
- Sobejano, G. (2007). *Lección de novelas: España, entre 1940 y ayer*. Mare Nostrum.
- Tanner, C. (2017). La escritura de Juan José Millás: Un doble beneficio para el público lector. *Diablotexto Digital*, 2, 67-87. <https://doi.org/10.7203/diablotexto.2.10137>

Veres, L. (2003). Ironía y paradoja en el texto periodístico de opinión: Juan José Millás. En F. L. Goytisoló (Ed.), *La ironía en la narrativa hispánica contemporánea: X Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 159-167). Fundación Luis Goytisoló.

## SEMBLANZA DE LA AUTORA

**Paula Fuentes Hernández** es graduada en Español: Lengua y Literatura por la Universidad de La Laguna. Máster de Investigación en Periodismo: Discurso y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente estudia en la Escuela de Doctorado en Periodismo de la Universidad Complutense, donde se egresará con mención internacional tras haber desarrollado una estancia en la Universidad de Medellín gracias a una Beca Santander. Sus líneas de investigación principales se centran en el periodismo narrativo y en el análisis las fronteras existentes entre el periodismo y la literatura.